

El trabajo, fruto de una labor compartida con los aprendices, utiliza el marco externo del proyecto del MEPSYD como elemento integrante del proceso de desarrollo de la tarea. Ésta se funda en los principios del MCER y en el enfoque de acción considerado como base para cualquier actividad de enseñanza de un idioma.

Por eso se han negociado con los alumnos, verdaderos *¿agentes sociales¿* (según el MCER), las diferentes fases del recorrido didáctico y, sobre todo, las modalidades y contenidos de la tarea final.

Para fomentar la motivación siempre es importante partir de los intereses reales de los aprendices, de manera que puedan aprovechar todos aquellos elementos que ya forman parte de su enciclopedia mental, integrarlos con los nuevos contenidos para construir nuevos conocimientos e instituir nuevas relaciones en la red de su saber.

Al tratarse de una unidad de revisión (sobre la expresión de sentimientos y deseos y los acontecimientos en el pasado), se ha dejado en sus manos también la elección de los temas con los que trabajar; el resultado ha puesto de manifiesto algunos de los intereses principales de un público adolescente: la música, los viajes, el mundo de los sentimientos y las emociones ...

Se ha aprovechado por lo tanto la conocida canción *¿En el muelle de San Blas¿* (Maná) para analizar (incluso de manera contrastiva y pluricultural) algunos de los temas fundamentales en sus aspectos de cambio y persistencia, hacer un trabajo de ampliación léxica y de revisión de los contenidos y exponentes lingüísticos y se han ido construyendo las diferentes actividades que han llevado a la tarea final. Ésta, según las preferencias de los estudiantes, se ha realizado con modalidades diferentes que han variado de una lectura expresiva de textos poéticos producidos por los alumnos mismos a un concierto de la clase, utilizando también recursos e instrumentos tecnológicos como presentaciones en diapositivas (en PowerPoint u online) o bien grabación y publicación de un podcast de las canciones.

La fichas de autoevaluación final, además, sirven como momento de reflexión metacognitiva sobre todo el recorrido realizado y analizan tanto el trabajo con los contenidos como los procesos desarrollados durante las diferentes fases de la tarea.

Los puntos fuertes de la unidad, por tanto, residen en la gran autonomía atribuida a los aprendices, el gran número de actividades que prevén formas de interacción oral y negociación de procesos y contenidos y la flexibilidad de la propuesta.

Todas las actividades, además, están pensadas para que las diferentes inteligencias y estilos de aprendizaje puedan encontrar, en la realización de las propuestas, modalidades conformes a sus propias características.

El trabajo en grupos colaborativos y el intercambio de experiencias han sido la base de todo el recorrido. Son las modalidades que mejor permiten, en un mismo momento, una efectiva interacción y una más alta exposición a la lengua por parte de todos los estudiantes, así como el desarrollo de numerosas habilidades sociales.